



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 21 AGOSTO DE 2009

## “LA FILOSOFÍA DE LA ALTERIDAD DE E. LÉVINAS”

AUTORÍA ISABEL LUPIÁÑEZ TOMÉ
TEMÁTICA FILOSOFÍA: ENSAYO
ETAPA BACHILLERATO

### Resumen

Con este trabajo se pretende presentar a los alumnos de bachillerato a uno de los principales autores del pensamiento francés del s. XX, Emmanuel Lévinas. Su propuesta filosófica es un estudio sobre el hombre desde su relación con los otros, desde la alteridad. En su pensamiento prima la ética sobre la metafísica. El hombre es un ser eminentemente social, constituido por, con y para los otros seres humanos.

### Palabras clave

Alteridad  
El rostro ajeno  
El tiempo  
La muerte  
Dios

### 1. INTRODUCCIÓN

Emmanuel Lévinas nace en Kaunas (Lituania) el 12 de enero de 1906, en el seno de familia judía. Estudia, entre 1923 y 1927, filosofía con Blondel. En 1928 se traslada a Friburgo y asiste a las lecciones de Husserl y Heidegger que tendrán una gran influencia en su pensamiento. Además de estos dos filósofos, las fuentes a las que remite Lévinas para desarrollar su tesis serán Hegel, el existencialismo y el personalismo, la literatura y los intelectuales franceses, así como el judaísmo (de donde recibirá su voluntarismo y la teología negativa. La voluntad es necesaria porque nos pone en el ámbito de los demás. La teología negativa hace plantear que de Dios sólo podemos afirmar lo que no



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 21 AGOSTO DE 2009

es más que lo que es) y el cristianismo ( le atrae la idea de la sustitución, relacionándolo así con los otros: Cristo expió con su muerte los pecados de los hombres. En la sustitución hay una ruptura de la solidaridad mecánica que puede darse en el mundo o en el ser.).

Lévinas escribe una tesis doctoral sobre Husserl en la que critica el carácter intemporal, intelectualista y alejado de la existencia concreta. Husserl mantiene la estructura noesis-noema, que sostenía Hegel, de manera que los objetos con que el hombre entra en contacto son puramente intelectuales. Lévinas rompe con la filosofía para preocuparse del prójimo, propondrá una fenomenología de la alteridad. Rompe así, con la subjetividad para ir al otro, a la alteridad.

Siguiendo a Jean Luc Marion, distinguimos tres etapas en la filosofía de este autor:

- 1ª Etapa, de 1930 hasta 1949. Destacamos una etapa de formación y el descubrimiento del rostro del otro. Coinciden con su estancia en París.
- 2ª Etapa , abarcaría desde 1951, año en que publica *¿Es fundamental la ontología?* Hasta 1974, en que aparece *De otro modo que ser o más allá de la esencia*, incluyendo *Totalidad e infinito* (1961).
- 3ª Etapa . de 1976, año que se publica *Dios, la muerte y el tiempo*, hasta 1991 cuando aparece *Entre nosotros, ensayos para pensar al otro*.

Esta división de etapas podríamos reestructurarla si atendiendo al desarrollo de la obra de Lévinas quedando un período de formación que iría de 1928 a 1940; un período desde 1946 hasta 1961, donde publica *Totalidad e infinito*; y de 1967 a 1974, tercera etapa marcada por la publicación de su segunda gran obra *De otro modo que ser o más allá de la esencia*. A partir de 1976 no hay innovaciones notables a su obra.

En su primera etapa, Lévinas tiene gran influencia de la fenomenología. Publica sus conferencias sobre *El tiempo y el otro*, su tesis doctoral y artículos.

Lévinas en *El tiempo y el otro* transforma la diferencia ontológica entre el ser y el ente, señaladas por Heidegger, por la existencia y el existente, refiriéndose al ser personal. Lo importante es el existente, el otro. Descubre la alteridad. Define al hombre con relación al otro. Se preocupa por el tiempo de la vida. El tiempo se entiende porque existen las generaciones ( no es tanto la programación de mi vida). Importancia del tiempo histórico con la importancia de la fecundidad. El tiempo exige la alteridad, las relaciones hombre-mujer. Existe, pues, una relación recíproca entre el tiempo y la alteridad.

En este periodo Lévinas pretende ampliar la fenomenología desde un doble sentido: metódica y temático. Metódicamente porque la estructura noesis-noema es idealista e insuficiente ya que no trata la ética. Lévinas sostendrá que el otro tiene existencia independiente de mi intersubjetividad. Temáticamente porque la fenomenología deja sin resolver temas como la presencia, cuerpo, voluntad y acción. La ampliación de la fenomenología que propone se dirige a la intersubjetividad, hacia una filosofía más humana y concreta. Critica la percepción analógica como modo de conocer al otro que desemboca en el solipsismo. Lévinas ampliará la fenomenología con el rostro ajeno. Este



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 21 AGOSTO DE 2009

descubrimiento del rostro ajeno lo realiza al analizar la cuestión del tiempo. Lévinas objeta que en la fenomenología, en el tiempo el yo está encadenado a sí mismo, para encontrarse de nuevo a sí, no da lugar, pues, al otro. Esta soledad se rompe, según Lévinas, a la fecundidad, al hijo. La necesidad del otro que tiene el yo para ser fecundo abre el tiempo real, no el de la conciencia intencional.

El rostro ajeno es la evidencia de que no estoy solo, es así el descubrimiento de la alteridad. Con el rostro no es el sujeto quien desvele el ser, sino él mismo quien se revela, porque el rostro, a diferencia de las demás cosas, se expresa. El rostro nos abre el acceso al deber ético y a la justicia. Lévinas da primacía a la ética sobre la metafísica. El hombre es un ser eminentemente social, constituido por, con y para los otros seres humanos. La ética atiende a los otros que constituyen al yo con los que este se encuentra. Esta relación entre el yo y los otros es, al principio pasiva, los otros me descolocan exigiéndome respuesta. Ante la llamada del rostro del otro, nosotros debemos responder responsablemente.

Lévinas desarrolla una Antropología para analizar la importancia del otro, dando lugar a una radicalización en la alteridad que se manifestará en sus obras *Totalidad e infinito* (1961) y *De otro modo que ser o más allá de la esencia* (1974).

En *Totalidad e Infinito*. Consta de cuatro capítulos en los que Lévinas propone una antropología que tiene dos notas significativas: la pasividad y la no subjetividad. Es una antropología enfocada a la alteridad. Aquí se refleja su disconformidad con Hegel. Hegel sostiene la totalidad, un idealismo de la totalidad, donde lo verdadero es el todo, lo Uno. Esta totalidad es planteada versus a lo Infinito de Lévinas, donde lo importante es la alteridad, la diversidad. La vida, sostiene, es apertura hacia fuera, sed de infinito.

En su obra *De otro modo que ser o más allá de la esencia*, sostiene que el camino para entender al hombre, es a través de la alteridad. La relación en la alteridad se radicaliza. Su centro de atención pasa de la antropología a la ética. La antropología tiene como objetivo el conocimiento de sí mismo, pero en cambio la ética se preocupa de lo otro, por ello hay una primacía de la ética sobre la antropología. La antropología es teórica, la ética es práctica. La ética es la filosofía primera.

El tema del lenguaje es tratado por Lévinas desde el punto de vista del oyente, del otro. Hay así una supremacía del decir sobre lo dicho. En la antropología de Lévinas no hay cabida para el diálogo, porque no existe una relación de igual entre el yo y el otro, sino que el otro exige la anulación del yo. No hay posibilidad de considerar que el otro entienda lo que yo quiero comunicar porque no cree en la perfección del lenguaje.

Después del lenguaje, pasa a recuperar algunos tópicos de su pensamiento, sensibilidad, gozo, vulnerabilidad y contacto, para extraer de ellos la noción de proximidad con que se caracterizan los otros.

En tercer lugar trata de la sustitución, plantea el yo cuya función es responder de todo y de todos, tema central de la obra. El tema de la responsabilidad se plantea a lo largo de todo el libro. La responsabilidad que está estructurada como el uno para el otro, debe llegar a uno rehén del otro, rehén en su propia identidad de convocado e irremplazable antes de todo regreso así mismo. Una responsabilidad total, ineludible que se plantea con el rostro del otro. La ética nos lleva a la teología



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 21 AGOSTO DE 2009

planteando el testimonio del infinito y su gloria que nos lleva cuando nos olvidamos de nosotros mismos y nos ocupamos por los otros.

Lo realmente importante es el otro, aquello que, ante todo, padecemos. Y lo totalmente otro es la muerte que aparece estrechamente relacionada con el tiempo. Estos temas los desarrolla Lévinas, junto con la noción de Dios, en su libro *Dios, la muerte y el tiempo*.

Emmanuel Lévinas fallece en París en 1995.

## 2. LA MUERTE Y EL TIEMPO

La muerte y el tiempo, son dos conceptos esenciales para analizar el pensamiento de Lévinas, que son tratados en la primera parte del libro *Dios, la muerte y el tiempo*. El autor comienza el libro con dos interrogantes básicas planteadas a lo largo de toda la historia del pensamiento occidental: ¿qué es el tiempo?, ¿qué sabemos de la muerte?. Su reflexión la va a llevar a cabo a través de un diálogos con grandes pensadores como Heidegger, Hegel, Boch, Kant, Aristóteles y Platón.

Según Lévinas, existe un planteamiento erróneo al formular la pregunta ¿Qué es el tiempo?, porque ella nos deriva a considerar el tiempo como un ser. La filosofía ha pretendido reflexionar sobre el tiempo y la muerte desde la ontología.

“La muerte como negación de lo humano. Lo humano en Aristóteles, Hegel, Heidegger, se concebía en función del mundo, término al que remite la noción de ser y la noción de ontología. Hemos llegado a una inadecuación entre la nada y la muerte, desarrollada a partir de la ontología. En esta última, el mundo aparecía como el lugar del sentido y la nada se concebía en su parentesco con el ser”.(1)

La novedad de Lévinas es tratar el tiempo, la muerte y Dios desde una perspectiva ética, desde el rostro del otro. Es la transcendencia en la apertura hacia los otros, en una perspectiva diacrónica donde el tiempo adquiere sentido. El tiempo no afecta al sujeto aislado, sino en su relación con los demás, de igual forma que la relación del individuo con la incógnita de la muerte es la relación con el otro. El tiempo no debe ser una experiencia de duración, hay un tiempo como relación con el otro. Desde esta perspectiva ética, la relación yo-otros, es la descolocación del presente por la irrupción de un futuro inesperado que no es otra cosa que lo otro.

“El otro me pone en tela de juicio y apela a mi responsabilidad, lo cual me confiere una identidad. Es un juicio en el que el sujeto consciente se libera de sí mismo, en el que se escinde por exceso, por transcendencia: ahí se encuentra la inquietud del tiempo como alerta.

(1) Lévinas, E. (2008). *Dios, la muerte y el tiempo*. Madrid. Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S.A.) p. 112



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 21 AGOSTO DE 2009

Esta perturbación por parte del otro pone en duda la identidad en la que se define la esencia del ser. Tal fisión del Mismo por el insostenible Otro en el corazón del yo mismo, en la cual la inquietud perturba el corazón en reposo y que no se reduce a un entendimiento cualquiera de los términos –esa inquietud en el centro del reposo no está aún reducida a puntos de identidad ardientes y brillantes por su identidad, que a través de dicho reposo sugiere una eternidad más vieja que cualquier inquietud -, es el despertar, la temporalidad”. (2)

Es en el sentido ético que cobra las nociones del tiempo y muerte, donde sobrepasa a la tesis de Heidegger que busca una experiencia de la muerte y para quien la muerte es el fin, la confirmación de la nada. Siendo el tiempo en Heidegger el modo de ser del mortal, tiempo como futuro del “existir para la muerte”. Existe, para él , una angustia de la muerte por un ser que es precisamente un “existir para la muerte”. Es un “estar allí” por el “existir para la muerte”. La muerte significa para Heidegger mi muerte en el sentido de mi anonadamiento. Sin embargo, Lévinas, sostiene que el hombre no debe ser un ser para la muerte sino un ser para el otro. Deja de este modo el estudio de la muerte como instante de la ontología. La muerte como nada y su ligazón con la angustia heideggiana. La muerte ligada al mundo, pero un mundo constituido por los otros, por la alteridad. Como diría Lévinas “nos encontramos con la muerte en el rostro de los demás” (3). La muerte que encontramos en el otro como la sin-respuesta, nos afecta por su sinsentido. Y como puro signo de interrogación, la muerte es apertura hacia lo que no aporta ninguna posibilidad de respuesta. La muerte no es, pues, un final, sino una posibilidad de apertura. La pregunta sobre la muerte, señala, es su propia respuesta: En su relación con el prójimo convierte a la muerte en responsabilidad.

“Soy responsable de la muerte del otro hasta el punto de incluirme en la muerte. Esto se ve mejor quizá en otra proposición más aceptable: “Soy responsable del otro en la medida en que es mortal,”. La muerte del otro es la primera muerte”.(4)

Responsabilidad intransferible, no delegable, que se corresponde con un mandato preoriginal, anárquico, sin principio. La sustitución del ser por de otro modo de ser es la sustitución de la metafísica por la ética, de lo dicho por el puro decir. Así nos introducimos en el tema del segundo curso, recogido en el libro, que trata de Dios y la onto-teo-logía, porque para Lévinas la pureza del decir es la sinceridad con la que damos testimonio de un Dios trascendente, más allá del ser y también del yo.

(2) *Ibíd.* p.132

(3) *Ibíd.* p. 126

(4) *Ibíd.* p.57



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 21 AGOSTO DE 2009

### 3. DIOS Y LA ONTO-TEO-LOGÍA

Al igual que con el tiempo y la muerte, Lévinas elabora una opción alternativa a la onto-teo-logía a partir de la relación con el rostro del otro, con la ética. La presencia de Dios la vemos en el rostro del otro. Considera que el error en el que cae la filosofía no es tomar al ser por Dios, sino tomar a Dios por el ser. Dios es el ser por excelencia, como el ser supremamente ser. Él considera necesario separar a Dios de la onto-teo-logía. Demos la palabra a Lévinas:

“Separar a Dios de la onto-teo-logía es concebir nuevas modalidades de la noción de sentido. Aquí, en concreto, en la relación del Mismo y el Otro. El Otro como Otro no tiene nada en común con el Mismo; no se puede reducir a una síntesis; hay una imposibilidad de comparación, de sincronización. La relación entre el Mismo y el Otro es una *deferencia* de del Mismo hacia el Otro en la que podemos reconocer la relación ética (del Mismo con el Otro: sin medida común, pero no sin relación, y la relación que hay es una relación de deferencia). Y la relación ética no tiene ya que estar subordinada a la ontología o al pensamiento del ser”.(5)

En la onto-teo-logía se pretende pensar en Dios como ente y fundamentar el ser a partir de ese ente superior. Heidegger sostiene que hay que concebir el ser sin el ente, no pensar en él a partir del ente y sólo como ser del ente. Lévinas pretende reflexionar sobre Dios sin la idea de ser ni de ente, sino como un más allá del ser, un análisis sobre las relaciones interhumanas. Al separar Lévinas a Dios de la ontología suprime su condición de fundamento metafísico. No hay fundamentos. Los fundamentos implican tratar sobre el ser y en el tema de Dios, sostiene Lévinas, nos movemos más allá del ser. Dios nos acerca a lo humano porque está en la relación con el rostro del otro.

Hasta Heidegger, el sentido de ser estaba fundamentado en el reposo, la quietud:

“La identidad de los seres se relaciona, pues, con una experiencia profunda y fundamental, que es también una experiencia de lo esencial, lo profundo, el fundamento. El reposo es una experiencia del ser como ser, es la experiencia ontológica de la firmeza de la tierra. Esta identidad es una verdad invencible para nuestro pensamiento tradicional (u occidental, o griego). (6)

(5) *Ibíd.* p. 150

(6) *Ibíd.* p. 156



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 21 AGOSTO DE 2009

Sin embargo con Heidegger cambia esta noción del reposo del ser abriendo una vía a una racionalidad de la inquietud. Señala Lévinas al respecto:

“ El ser está en tela de juicio dentro del hombre, es objeto de discusión. La pregunta no es una interrogación sostenida por el hombre curioso, sino la manera en la que el ser se somete a juicio, es un abismo sin fondo, el no fundamento (...) Todo ello está presente en Heidegger; y, no obstante, en la relación con la pregunta definitiva (la muerte), la cuestión del ser vuelto hacia su fin, la relación no es ya la pregunta sino un enfrentamiento. “La muerte es la posibilidad de la imposibilidad”. (7)

Hay, con Lévinas, una revisión en la relación de igualdad, que se ha dado en la filosofía entre *noesis* y *noema*. No existe primero el pensamiento y luego el discurso, sino el discurso en el propio pensamiento.

En la filosofía la identidad de los seres se relaciona con una experiencia de lo esencial. Es el reposo una experiencia del ser como ser. La identidad es una verdad irrefutable. La ética es una capa superficial que recubre al ser. Pero con Lévinas ésta idea queda refutada, pues va a ser desde la ética y no desde la ontología, desde donde el Otro, despierta e ilusiona al Mismo.

“Dicha agitación del Mismo por parte del Otro es lo que *escande* la diacronía del tiempo en su imposibilidad de terminación sobre una última sílaba cualquiera. Esa escansión es la *subida* del tiempo hacia el Infinito, la distancia del Infinito, la versión hacia su altura, que es el tiempo en su *dia-cronía*. Como tal, lejos de significar la corruptibilidad del ser, el tiempo significaría la ascensión hacia Dios, el *des-inter-és*, el paso al más allá del ser, la salida del “es”. (8).

Lévinas considera que Dios, lo Infinito sólo puede ser pensado desde la huella que se revela en el rostro ajeno. No se llega a Dios desde los dioses, desde la metafísica, sino desde el otro, desde la ética. Dios no es simplemente el primer otro o el absolutamente otro, sino “otro diferente al otro”, en una alteridad que está en la base de la ética, de la responsabilidad.

(7) *Ibíd.* p. 161

(8) *Ibíd.* p. 240



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 21 AGOSTO DE 2009

#### 4. BIBLIOGRAFÍA

- Lévinas, Emmanuel. (2008). *Dios, la muerte y el tiempo*. Madrid. Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S.A.)
- Malka, Salomón. (2006). *Emmanuel Lévinas: La vida y la huella*. Madrid. Ed. Trotta, S.A.
- Derrida, Jacques. (1998). *Adiós a Emmanuel Lévinas*. Madrid. Ed. Trotta, S.A.
- González, Gregorio. (1900). *E. Levinas: Humanismo y Ética*. Madrid. Editorial Cincel.

- 
- Nombre y Apellidos: ISABEL LUPIÁÑEZ TOMÉ
  - Centro, localidad, provincia: TORREMOLINOS, MÁLAGA
  - E-mail: isabel317@wanadoo.es